

Caracterización de los vínculos establecidos por los adolescentes escolarizados de la ciudad de Medellín, Colombia, 2017¹

Cristóbal Ovidio Muñoz², Juliana Acevedo³

Introducción

Las relaciones interpersonales, entendidas como aquellas asociaciones y/o vínculos que se hacen entre dos o más personas para suplir necesidades básicas y emocionales, han tenido una gran relevancia a nivel de la supervivencia del ser humano y el desarrollo biopsicosocial de éste, donde la formación de lazos emocionales contribuyó a la reproducción y la búsqueda de alimento (Baron & Byrne, 2011). Como lo plantea Aristóteles (citado por Rodríguez, 2001), “el hombre es un ser social por naturaleza” (pp. 26) pues, al no ser autosuficiente, sus necesidades se satisfacen con otros, por otros y ante otros desde el inicio de su vida, por medio del abrigo, alimento, y protección obtenido por parte de los demás (Arreaga, 2017). Los seres humanos “nacen de las relaciones sociales, viven en relación con los demás y hasta después de la muerte, las relaciones sociales sobreviven, incorporadas en el tejido social” (Lacunza & Contini, 2016, pp. 76).

Para ahondar en la concepción de las *relaciones interpersonales*, entendiendo que éstas no sólo tienen el fin de la supervivencia, Arreaga (2017) las describe como aquellas “enderezadas a crear y mantener entre los individuos relaciones cordiales, vínculos amistosos, basados en ciertas reglas aceptadas por todos y, fundamentalmente, en el reconocimiento y respeto de la personalidad humana” (pp. 10). Sin embargo, autores como Horno (2007) retoman únicamente el aspecto del vínculo afectivo, pues éste debe tener una “implicación emocional, el compromiso en un proyecto de vida con continuidad, la permanencia en el tiempo y la unicidad de la

¹ El presente estudio hace parte de la tesis doctoral “Construcción de un índice de salud mental positiva para adolescentes entre 14 y 17 años escolarizados en la ciudad de Medellín, 2017” como requisito para optar al título de Doctor en Epidemiología y Bioestadística en la Universidad CES, en Medellín, Colombia.

² MsC, Docente e investigador Facultad de Psicología y Escuela de graduados, Universidad CES. Candidato a Doctor en Epidemiología y Bioestadística de ídem universidad, Medellín, Colombia. Correo electrónico: omunoz@ces.edu.co.

³ Estudiante de Psicología Universidad Ces. Artículo que cumple el requisito de Trabajo de grado para optar al título de Psicóloga en la Universidad CES, en Medellín, Colombia.

relación” (pp. 10). Por otro lado, Baron y Byrne (2011) expresan que, para ellos, el elemento común en las relaciones cercanas es la interdependencia, es decir, la influencia mutua de una persona sobre la otra. Mientras que Tapia (2016) habla de la importancia de la comunicación como fundamental desde el nacimiento, ya que no sólo nos permite relacionarnos de una manera más asertiva y cercana, sino que nos da la posibilidad de expresar sentimientos, ideas, buscar conocimiento, crear información y transmitirlo.

Estas concepciones dadas por diversos autores resaltan la importancia de profundizar en ellas, pero para esto es necesario explicar que no todas las relaciones interpersonales son positivas para el desarrollo humano. Lacunza y Contini (2016) explican que, aquellas relaciones que se podrían considerar como *positivas* son las que suponen habilidades de empatía, cooperación y compromiso por el bienestar de los demás, además de plantear que éstas son las que contribuyen como tal al bienestar humano, puesto que influyen de manera directa sobre la percepción de sí mismo, de los demás y del mundo, así como la sensación de disfrute, la eficacia en el aprendizaje y el buen desenvolvimiento de las habilidades sociales. En este sentido, el poseer relaciones positivas hace que el sujeto sienta apoyo de los otros, se sienta integrado socialmente y satisfecho con sus relaciones sociales (Kern, Water, Adler & White, 2015; Lacunza & Contini, 2016).

De acuerdo a lo anterior, se entiende que el ser humano en el recorrido de su desarrollo se ve envuelto en medio de relaciones interpersonales que lo rodean, en primer lugar, con la familia y luego con otros escenarios de interacción. En el caso de la adolescencia, esta posibilidad de socialización influye directamente en el establecimiento y confirmación de su identidad, el poder forjar su personalidad y adquirir un sistema de valores (Delgado, 2010; Penagos, Rodríguez, Carrillo, & Castro, 2006; Ruiz, 2013). Esto hace que, el hecho de relacionarse con otros permita reforzar los procesos de diferenciación a partir de la exploración de sus capacidades sociales, las cuales a medida que el adolescente va nutriendo sus relaciones, va adquiriendo nuevas competencias que le permiten, no solo desenvolverse a nivel relacional, sino también el poder ampliar los niveles de desarrollo cognitivo, social, emocional y moral (Krauskopf, 2003; Krauskopf, 2011). Es en ese momento, cuando el adolescente permite plantearse como un ser diferenciado, pero al mismo tiempo

con la capacidad de ponerse en el lugar de los demás, interpretar sus pensamientos y sentimientos (Kohlberg, s.f., citado en Krauskopf, 2003).

Empezando por las relaciones que se establecen con la familia, es la relación con los padres la que permite la integración de los adolescentes al sistema social, el desarrollo de su autonomía y autoconcepto, todo esto partiendo de base de los estilos de apego y los modelos de educación o de crianza. En este sentido, Bowlby (1979, citado en Delgado, 2010), en su teoría del apego, hace referencia a lo fundamental que es el apego que se establece desde la niñez y que será la base, soporte y modelo para la creación de otras relaciones afectivas significativas en la adolescencia. Esto explica entonces, que cuando el adolescente crece con relaciones familiares marcadas por la escucha, comunicación y acompañamiento, la realización de actividades que ellos disfrutaban aun imponiendo límites y responsabilidades que deben cumplir, se sienten con seguridad para explorar el mundo, y expresar sus sentimientos sin sentir ansiedad o temor, lo que beneficia la autonomía e integridad del yo y al mismo tiempo permite la construcción de un buen autoconcepto basado en esas relaciones positivas (Alonso & Román, 2005; Horno, 2007; Lila & García, 2005; Moscoso, Rodríguez-Figueroa, Reyes-Pulliza, & Colón, 2016; Mestre, Tur, Samper, Náchter & Cortés, 2007; Naranjo, 2008; Oliva, 2006; Sánchez-Queija & Oliva, 2003).

En cuanto a los padres, al momento de modelar las conductas de sus hijos, según Baumrind (1973, citado en Ramírez, 2005), se abarcan cuatro dimensiones: el control, la comunicación, la madurez y el afecto-hostilidad, los cuales representan diferentes estilos educativos (democrático, autoritario, permisivo e indiferente), en donde en ocasiones se le puede dar más importancia a alguna de estas dimensiones, como por ejemplo, a la comunicación y la afectividad, pero no tanto a la normatividad y la exigencia en el cumplimiento de responsabilidades o, por otro lado, cuando la normatividad y las exigencias son tan altas, que la comunicación es pobre y se presentan muchas dificultades en el diálogo. En este sentido, los padres deberán equilibrar sus demandas de madurez y de disciplina, con el propósito de mantener un ambiente de afecto, receptividad y protección con los hijos (Baumrind, 1991; Bornstein & Bornstein, 2014; Horno, 2007; Oliva, 2006).

Lo anterior da cuenta de cómo la comunicación con los padres influenciará en un adecuado bienestar psicosocial del adolescente, pues una mayor apertura entre

ambos agentes (padres e hijos/as adolescentes) y una relación basada en la intimidad, confianza, seguridad y el afecto, se relacionan con un nivel más alto de autoestima y menor sensación depresiva o ansiosa, menos timidez, el poder prevenir problemas de agresividad, problemas de conducta, aislamiento y/o abuso de sustancias, que muchos jóvenes pueden desarrollar, debido a la falta de destrezas sociales y una imagen negativa de sí mismo (Cava, 2003; Dumlao & Botta, 2000; Luna, Laca & Cedillo, 2012; Megías, 2003; Moscoso et al., 2016; Penagos et al., 2006; Pérez & Aguilar, 2009; Sánchez-Queija & Oliva, 2003).

Respecto a la relación con los pares en la adolescencia, Acuña, Castillo, Bechara y Godoy (2013) afirman cómo en esta etapa los pares ejercen una gran influencia sobre los adolescentes debido a la identificación con un grupo social, lo que hace que en ocasiones por el anhelo de identificarse con este grupo, estos modifiquen sus actitudes y su comportamiento. Esta influencia en el adolescente se puede identificar, según Tomé, Gaspar, Simões y Camacho (2012) como un factor determinante que puede aportar al crecimiento y desarrollo del adolescente de manera positiva o negativa dependiendo del grupo con el que se identifique.

Son entonces estas relaciones interpersonales las que pueden valerse como un prototipo a seguir cuando la amistad es percibida como recíproca y de calidad, sirve como apoyo emocional, debido a la cantidad de tiempo que comparten, la intimidad que tienen y las actividades que realizan (Moreira, Sánchez & Mirón, 2010; Sánchez-Queija & Oliva, 2003; Simkin & Becerra, 2013; Tomé et al., 2012), teniendo así una importancia significativa en la manera de pensar y vivir del adolescente, lo que se puede reflejar tanto en una influencia negativa que puede llevar a conductas inadecuadas como el consumo de sustancias psicoactivas, problemas de agresividad o comportamiento, aislamiento, ansiedad, entre otros (Cava, 2003) o dificultades en cuanto a la insatisfacción corporal y la alimentación (Amaya, Alvarez, Ortega, & Mancilla, 2017), pero por otro lado, también pueden tener una influencia positiva al contribuir a la formación de la identidad (Canales, s.f.), la autoestima, una autopercepción positiva de sí mismo y de los demás (Penagos et al., 2006; San Martín & Barra, 2013).

Estas mismas relaciones se presentan en el escenario educativo de dos maneras: con los docentes de las instituciones educativas y con los compañeros de

clase. En este sentido, en cuanto al profesorado se observa que éstos, por medio de las interacciones con el alumnado, transmiten una serie de valores y estrategias de resolución de conflicto, así como nuevas formas de relacionarse con los demás cuando éstos representan a su vez la autoridad y el soporte y/o apoyo emocional (Díaz-Aguado, 1996, 2005; Fleck & Prats, 2001; Gómez & Mei-Mei Ang, 2007; Lera, 2003; Stoll & Fink, 1999). Por otra parte, la relación con los pares en este escenario, aunque surgen a partir de agrupaciones formales impuestas por la institución, comienza a desarrollar progresivamente una serie de competencias sociales que van en pro de la autoestima, el relacionamiento con los demás, el cumplimiento de las normas dentro del grupo y la disminución del sentido de soledad (si éstas son relaciones positivas) (Hartup, 1996; López, Ferrer & Gutiérrez, 2009; Newcomb & Bagwell, 1995; Stoll & Fink, 1999). Acorde a esto, la Federación de Enseñanza de CC.OO. de Andalucía (2010) expresa que las relaciones entre los compañeros de clase, dan lugar a importantes efectos socializadores positivos que influyen notablemente en el desarrollo de la personalidad, ayudando a fortalecer el autoconcepto de uno mismo.

De esta manera, el objetivo de este estudio consistió en definir y caracterizar los vínculos que los adolescentes entre 14 y 17 años que se encontraban escolarizados en el 2017 establecen en su diario vivir a partir de sus propios discursos y de técnicos y psicólogos clínicos de la ciudad de Medellín, Colombia, con el fin de construir un índice sobre los vínculos de los adolescentes, que no solo permita identificar las principales características que los componen, sino que además se constituya en un aporte a los esfuerzos teóricos que posicionan al adolescente como sujeto activo en sus relaciones interpersonales, estableciendo una línea para las propuestas de intervención social, gestión del riesgo y promoción de la salud que se diseñan con esta población.

Metodología

Esta investigación se acercó a la realidad a estudiar las creencias, opiniones, actitudes y conocimiento que tanto adolescentes como profesionales técnicos, académicos y clínicos referenciaban a la hora de pensar sobre la adolescencia y sus

características, la salud mental positiva, los recursos personales y sociales y las prácticas con los que los adolescentes de la ciudad de Medellín toman decisiones relacionadas con su salud mental.

Este paradigma prioriza la comunicación con el otro como escenario para reconocer su experiencia y su interpretación, de modo que se logre comprensiones de un fenómeno complejo, en este caso la salud mental positiva, por tanto, se centra en la recolección de datos verbales, en los cuales se expresa el conocimiento y la visión que han construido los participantes sobre el tema.

La cualidad de la información generada compromete un enfoque cualitativo, ya que parte del principio en el que la realidad y el sujeto del conocimiento son interdependientes, por lo que además de reconocer los participantes como sujetos activos en la construcción de sus realidades, rescata el análisis, comprensión y definición que ellos mismos hacen de sus percepciones, juicios y emociones.

La estrategia tenida en cuenta a la hora de seleccionar las personas que conformaron los distintos grupos para la generación de la información fue la de muestreo por cadena, en la que luego de identificar coordinadores de grupos u organizaciones de trabajo con adolescentes se estableció contacto con ellos y se les solicitó recomendar otros interlocutores válidos en el desarrollo de la investigación.

Los grupos fueron identificados de acuerdo con criterios de experticia en el campo académico (producción teórica, diseño de material de trabajo, docencia) y en el aplicado (diseño, ejecución y evaluación de proyectos de intervención) y para el caso de los adolescentes se tuvo en cuenta que estos participaran en organizaciones y/o grupos de desarrollo social y fueran reconocidos por su trabajo por pares, instituciones, organizaciones sociales o la comunidad.

Teniendo presente las preguntas de investigación se optó por asumir estrategias dialógicas e interactivas; estas estrategias favorecieron la relación intersubjetiva, la mirada desde el interior de los adolescentes y la reflexividad de técnicos y expertos, además de facilitar en el investigador la comprensión de creencias, mentalidades, mitos, prejuicios, modos de vida, entre otros. Las técnicas utilizadas fueron:

Técnicas interactivas, entendidas como dispositivos contextualizados que activan la expresión de las personas en forma individual y grupal en la que se facilitan el hacer ver, hacer hablar, hacer recuperar, hacer recrear y hacer analizar, situaciones que tienen que ver con el

Grupo focal, definido como una técnica grupal, permite captar el sentir, pensar y vivir de los individuos, provocando auto explicaciones para obtener datos cualitativos. Algunos autores centran la atención sobre la importancia de la técnica como método de investigación colectivista, más que individualista, que enfatiza en la pluralidad y variedad de las actitudes, experiencias y creencias de los participantes, en un espacio de tiempo relativamente corto.

Entrevista semiestructurada, se puede definir como una conversación provocada por el entrevistador; realizada a sujetos seleccionados a partir de un plan de investigación; en un número considerable, que tiene una finalidad de tipo cognitivo, guiada por el entrevistador, y con un esquema de preguntas flexible y no estandarizada.

Toda la información fue transcrita en Microsoft Word, y organizada en tablas, cuadros, mapas conceptuales, registros fotográficos y nubes de palabras, de manera que pudiera compilar la mayor información posible para cada una de las técnicas utilizadas en la generación de la información. Se presentan cada una de las técnicas y los modos en que fue organizada la información:

En cuanto al análisis de la información se utilizó como procedimiento fundamental el método comparativo constante, entendido como una estrategia que permite comparar permanentemente los segmentos de datos para identificar relaciones y patrones que puedan dar lugar a organizaciones conceptuales y teorizaciones para la explicación de un fenómeno o situación.

Cómo tal el proceso de análisis se realizó en tres momentos: un momento descriptivo, un momento analítico y un momento interpretativo, conformado por cinco pasos:

Paso 1. Lectura y revisión detallada de cada una de las transcripciones de las entrevistas, grupos focales y sistematización de las técnicas interactivas.

- Paso 2. Codificación in vivo, se dio prioridad a las expresiones y términos utilizados directamente por los participantes para responder a cada uno de los temas que se abordaron, luego fueron compilados en una tabla.
- Paso 3. Codificación abierta, se identificaron los fragmentos con los que los participantes daban sentido, profundizaban, sustentaban sus respuestas. Se compararon unos con otros, y aquellos pertenecientes a fenómenos similares se agruparon bajo un concepto más abstracto, de orden mayor llamado categoría, para mejorar la comprensión de este paso el equipo de investigación realizó mapas conceptuales.
- Paso 4. Codificación axial, los conceptos fueron analizados de nuevo buscando relaciones entre ellos que definan los vínculos entre categorías y subcategorías leyendo de nuevo los datos para reducir y agrupar las categorías.
- Paso 5. Codificación selectiva, validación del esquema teórico y refinamiento de las categorías fundamentado en la literatura técnica. Las categorías y subcategorías se redujeron e integraron en redes conceptuales descriptivas y fueron validadas en la literatura técnica revisada sobre el tema.

Consideraciones éticas

Este artículo se deriva de la tesis doctoral “Construcción de un índice de salud mental positiva para adolescentes entre 14 y 17 años escolarizados en la ciudad de Medellín, 2017” estudio que contó con la aprobación del Comité Institucional de Ética de la Universidad CES, y Secretaría de Educación de la Ciudad de Medellín, Colombia

Resultados

Caracterización de la población

Este estudio se llevó a cabo con 80 adolescentes entre los 14 y los 17 años, siendo la edad promedio 15,5 años, el 55% de la población eran mujeres, se contó con adolescentes que se encontraban cursando desde el grado octavo hasta la universidad, siendo el grado noveno (30,0%) los que más participaron y el grupo con menor estudiantes fueron los que ya se encontraban en universidad representando el

5% de la población. La vinculación con la investigación se dio debido al reconocimiento que tenían los adolescentes, el 60% eran líderes juveniles, es decir que al momento de la investigación participaban o dirigían proyectos de desarrollo en los que se vinculan a otros adolescentes, el 31,3% eran representantes estudiantiles del grado que se encontraban cursando en la institución educativa, y un 8.8% de los adolescentes eran deportistas de alto rendimiento.

Se procuró por contar con al menos dos adolescentes de cada comuna siendo la tres, la cinco, la siete y la diez las que aportaron menor población con tres adolescentes cada una y las comunas doce y catorce las que más aportaron representando entre ambas el 30,0% de la población (Tabla1).

Tabla 1: Caracterización de los adolescentes que participaron en el estudio

Característica	Categoría	n	%
Edad	14	23	28,7
	15	16	20,0
	16	16	20,0
	17	25	31,3
Total		80	100,0
Sexo	Hombres	36	45,0
	Mujeres	44	55,0
Total		80	100
Afilación	Líder juvenil	48	60,0
	Deportista	7	8,8
	Representante estudiantil	25	31,3
Total		80	100,0
Grado académico	Octavo	15	18,8
	Noveno	24	30,0
	Decimo	17	21,3
	Once	20	25,0
	Universitario	4	5,0
Total		80	100,0
Comuna	1	6	9,1
	2	7	8,7
	3	2	2,5
	4	5	6,3
	5	2	2,5
	6	8	10,0
	7	2	2,5
	8	4	5,0
	9	7	8,7
	10	2	2,5

	11	6	7,5
	12	12	15,0
	13	5	6,3
	14	12	15,0
Total		80	100,0

En cuanto a los profesionales que participaron en el estudio el 53,8% eran mujeres, el mismo número tenían nivel académico de maestría y se desempeñaban en proyectos de intervención social, en lo que respecta a la afiliación institucional la mayoría de los participantes, un 61,5% provenían del sector oficial o público (Tabla 2).

Tabla 2: Caracterización de los profesionales que participaron en el estudio

Característica	Categoría	n	%
Nivel educativo	Pregrado	4	15,3
	Especialización	8	30,8
	Maestría	14	53,8
Total		26	100,0
Sexo	Hombres	12	46,2
	Mujeres	14	53,8
Total		26	100
Afiliación institucional	Publico	16	61,5
	Privado	6	23,1
	Organizaciones no gubernamentales	4	15,4
Total		26	100
Campo laboral	Intervención social	14	53,8
	Clínico	5	19,2
	Docencia Universitaria	4	15,4
	Administración de proyectos	3	11,5
Total		26	100

Vínculos o las relaciones positivas como catalizadores de la salud mental positiva del adolescente

“Nosotros veíamos que mucho de lo que pasaba para que un adolescente pudiera alcanzar un montón de cuestiones importantes en su vida estaba

mediada por la relación con una persona significativa, si el adolescente no la encontraba en la familia se la encontraba con el profe de fútbol del colegio, con la orientadora de servicios amigables para jóvenes, se la encontraba en la escuela, o en el barrio, puede ser un adulto, un vecino, un par, ósea siempre había alguien que mediaba, potenciaba, acompañaba el desarrollo de estos adolescentes” (Es: C1).

Si se utiliza la palabra catalizador como adjetivo se encuentra que el significado es persona que atrae, conforma y agrupa fuerzas y en su acepción química es una sustancia que regula la energía entre dos sustancias para que reaccionen (232), la narración de un adolescente podrá demostrar el papel de las relaciones interpersonales positivas como catalizador entre su capacidad de agencia y los servicios, para el desarrollo de sus capacidades:

“Siempre me he considerado muy buen jugador de fútbol, desde pequeño todo el mundo me lo ha dicho, jugaba en casi todos los torneos que había por la casa, empecé a entrenar con un club del barrio y me iba muy bien, al punto que un día me dijeron que empezara a ir a entrenar con un grupo de mayores, lo malo es que tenía que pagar pasajes para ir hasta allá. En mi casa me dijeron que no tenían para darme todos los días pasajes, entonces a veces los entrenadores del club me llevaban, otras veces un vecino me daba pasajes, pero siempre fue como que hoy sí y mañana no... entonces me empecé a aburrir, deje de ir al club de por la casa y ya cuando me veían me decían que me había vuelto perezoso, que dejara de ser tranquilo, que yo con ese talento podría llegar muy lejos, pero adónde iba a llegar sino tenía ni pasajes para ir y nadie que me colaborara, al final más rabia me daba y entonces no me volví a dejar ver por allá”. (Es: A9)

Lejos de ser un caso aislado, el párrafo anterior recrea una realidad puesta en escena por los mismos adolescentes; se puede contar con el recurso interno en este caso la habilidad para jugar fútbol, con el servicio, el club deportivo, y sin embargo, no llegar a desarrollarse la capacidad que permita al adolescente los funcionamientos necesarios para decidir y obrar en coherencia con esa decisión, poniendo en evidencia un tercer elemento necesario para que se de este proceso: las relaciones interpersonales.

La importancia de las relaciones interpersonales en el desarrollo de las capacidades de los adolescentes, parte de la comprensión de al menos tres dimensiones. La primera

dimensión se refiere al otro como poseedor de los objetos de satisfacción de necesidades. Un experto lo manifestaba del siguiente modo:

“Somos seres sociales, nuestra sobrevivencia es debido a la posibilidad de contar con otro que tiene la capacidad de interpretar nuestras necesidades, identificar los objetos de satisfacción y administrarlos para nuestro beneficio, a quienes nos relacionamos con adolescentes nos toca conocerlos, saber sus necesidades y conocer los medios para satisfacerlos” (Es: D4)

La segunda dimensión, se ancla en la capacidad del ser humano para establecer una idea de la realidad la cual es cambiante al depender de la información a la que se accede, en este sentido los demás se convierten en fuentes continuas de información que permiten al adolescente cuestionar, discutir, ampliar y reafirmar las posiciones que va asumiendo en el transcurso de la vida. Un adolescente lo expresaba de este modo:

“Yo no soy el mismo, ni pienso lo mismo, cada que conozco personas nuevas algo me van mostrando, algo que yo no tenía en cuenta, por eso lo importante de tener amigos, conocer gente, participar en otros grupos, conocer gente, porque si uno se queda con los mismos siempre ve lo mismo” (Es: A5)

La tercera dimensión, da cuenta de las posibilidades que ofrece el otro a los seres humanos para poder definir su identidad, una vasta parte del yo depende del lugar en el que los otros le ubican al nombrarlo y caracterizarlo, es decir un yo que se va construyendo en el lugar que los otros van nombrando, de otro lado, los demás permiten satisfacer el impulso de comparación social que caracteriza al ser humano como posibilidad de saber quién es (233), estas dos características se pueden evidenciar en los siguientes argumentos de los participantes:

“Creo que atrás va quedando la idea de que los adolescentes están en crisis de identidad, ellos son muchas cosas, se nombran de diferentes maneras, un día son metaleros y al otro están en un baile de salsa, participan en grupos ecológicos, son barristas, y lo pueden hacer todo al mismo tiempo, sin la exclusividad que exigimos los adultos, ellos son todo eso, no es que estén mal, es que son así” (Es: C3)

“Me gusta ser así, la música que escucho, los grupos que me gustan observo qué hacen, cómo lo hacen y uno va imitando lo que le va pareciendo, como

que uno le gusta parecerse y que la gente identifique eso, eso va siendo uno”
(Es: A20)

No obstante, no es la relación interpersonal por sí misma la que se considera valiosa ya que esta puede ser fuente de tensión, malestar y estrés; de ahí el concepto de relaciones positivas para definir todas las interacciones sociales que implican una reciprocidad de dos o más sujetos, en las que el sujeto se siente integrado socialmente, reconoce un importante apoyo de los otros y se siente satisfecho con las relaciones sociales (234).

Otra manera de nombrar este tipo de relaciones positivas puede ser acuñando la concepción etimológica del concepto vínculo al referirse a la unión, relación o atadura de una persona con otra y de la que se desprende una especie de cadena invisible que les acerca (235). Un adolescente reconocía este tipo de relación cuando decía:

“uno habla con mucha gente, se relaciona con muchas personas, pero no con todos se tiene el mismo nivel de confianza, hay relaciones que se vuelven importantes para uno, que lo vinculan a uno así no estén presentes, porque le sirven a uno para estar bien, para saber qué hacer” (Es: A20)

Dentro de las características que hacen que las relaciones interpersonales se consideren positivas para el desarrollo de las capacidades de los adolescentes, estos identificaron:

- Aceptación y acompañamiento, entendiéndose la posibilidad de encontrar personas que se disponen y/o destinar tiempo para estar con el adolescente cuando este necesita de su presencia.

“Realmente a las apuestas que ahora hay es venga, yo no le voy a dar las herramientas para que usted viva su vida dependiendo de lo que yo le diga sino que le hago un acompañamiento, lo oriento, lo asesoro y usted ya toma sus decisiones teniendo en cuenta los elementos que tiene a su alrededor para poder vivir, y poder como definir qué es lo que va a hacer, que otra cosa que pienso yo que con los jóvenes hay que tener claro que ellos toman decisiones, ósea creo que en este momento está trascendiendo con el tema de los adolescentes y los jóvenes, es que ellos si toman decisiones, y toman decisiones informadas o no informadas pero igual las toman (Gf1:P17).

- Apoyo emocional, económico y de recursos aludiendo a la posibilidad de que el otro asuma un papel de coactividad en la realización de actividades, un adolescente hacía un llamado a esta característica en las relaciones.

“Uno no siempre necesita lo mismo, algunas veces, necesita sentirse apoyado con plata, otras con moral, lo importante es que uno sepa que puede contar con esa persona cuando la necesite” (Es: A3)

- Confianza y credibilidad, como la capacidad que tienen los otros para ver en el adolescente habilidades y competencias que aún no ha desarrollado y que le permitirán asumir nuevos retos y exigencias y la confianza refiriéndose al sentimiento que se produce cuando el otro cree que el adolescente cuenta con los recursos necesarios para realizar de manera adecuada las tareas que se enfrenta en su vida cotidiana. Ambas características dependen la una de la otra y se constituyen en fuente de malestar para el adolescente cuando no se tramita adecuadamente, un adolescente representaba la siguiente situación:

“Mire como los papás se despiden de un niño pequeño, todo son abrazos, besos, buenos deseos, pero mire como se despiden de un adolescente, ojo pues, cuidado, manéjese bien, pilas, yo veré, es como si le estuvieran diciendo a uno, que en cualquier momento va a tener problemas, entonces por eso uno se aleja o no cuenta nada, sino creen en uno, no confían” (Es: A10)

- Comunicación, disposición por parte del otro para escuchar, asumir puntos de vista que el adolescente manifiesta, estableciendo una relación de interacción bidireccional en el que ambos sujetos son retroalimentados por los mensajes que se emiten. Un psicólogo clínico manifestaba que esta era en su opinión el punto más conflictivo en la relación con los adolescentes:

“los padres y adolescentes no se comunican, unos porque no saben cómo hacerlo y los otros porque sienten que los están atacando, entonces una conversación clásica se convierte en unas preguntas con una sola respuesta por parte del adolescente, rompiéndose la comunicación a todas horas” (Es: C2)

- Normas y autoridad: posibilidad de que otro establezca límites o manifieste desaprobación que permitan al adolescente adecuarse a las demandas y condiciones específicas de un escenario social, facilitando su socialización. Uno de los profesionales manifestó:

“la norma no está hecha para romperla, está hecha para regular, permitir tener marcos de referencia que nos orienten y digan cómo hacer, el problema con los adolescentes no es la norma, es la ambigüedad de cómo se implementa, los dobles mensajes, eso molesta demasiado al adolescente”
(Es: D1)

Discusión

La literatura confirma el papel primordial que tienen las *relaciones positivas* o los vínculos en el ser humano y las diferentes dimensiones del ser, en cuanto no solo la satisfacción de necesidades (Arreaga, 2017), sino también en la influencia que tienen las mismas desde la infancia en tanto permiten el desarrollo de las capacidades del ser humano. De acuerdo a esto, es importante decir que, ha sido por medio de la socialización y el contacto con otros que el adolescente, en busca de definir su identidad y lograr sus metas, ha logrado obtener los recursos y el apoyo necesarios para configurarse de manera adecuada.

Bajo el nombre de relaciones positivas Carol Ryff (62) plantea que poseer relaciones positivas consiste en tener relaciones de calidad con los demás, gente con la que se pueda contar, alguien a quien amar. Y concluye que las personas que puntúan alto en esta dimensión tienen relaciones cálidas, satisfactorias y de confianza con los demás, se preocupan por el bienestar de los otros, son capaces de experimentar sentimientos de empatía, amor e intimidad con los demás y entienden el dar y recibir que implican las relaciones (62,70,236).

En el caso de la adolescencia, dada la necesidad del adolescente de establecer y confirmar su identidad, forjar su personalidad y de adquirir un sistema de valores que le integre socialmente, el valor de las relaciones interpersonales es invaluable llegándose a concluir que las relaciones interpersonales facilitan al adolescente reforzar nuevas competencias a nivel relacional, y favorece el desarrollo cognitivo, social, emocional y moral (171,238–240).

En cuanto a las características de las relaciones, una mayor aceptación y apertura frente al mundo de los adolescentes, les permite afrontar la vida cotidiana, se relaciona con un nivel más alto de autoestima y menor sensación depresiva, ya que las relaciones caracterizadas por intimidad, confianza, seguridad y afecto, permitirán en ocasiones, prevenir el desarrollo de estados de ánimo depresivos, ansiedad, timidez, problemas de agresividad, problemas de conducta, aislamiento, abuso de sustancias (239,252), a la vez que facilitaran al adolescente clarificar sus ideas y sentimientos, facilitando su autonomía e independencia al mismo tiempo que aprende a ser sensible a las perspectivas de los otros.

Por otro lado, que el adolescente pueda hablar sobre sexualidad o drogas de una manera clara con sus padres y adultos previene el consumo de sustancias nocivas para la salud y la aparición de conductas sexuales de riesgo (253). Consecuente con esta afirmación se reconoce que los intercambios comunicativos facilitan el desarrollo de habilidades de comportamiento autónomo y responsable, entre los que se podría situar el menor consumo de drogas o la menor frecuencia de problemas de conducta (254).

Igualmente, se ha visto que un vínculo caracterizado por el *acompañamiento* del otro, permite que los adolescentes perciban que pueden contar con las personas con las que ha creado ese vínculo, así como aumentar progresivamente la sensación de bienestar, las emociones positivas, el autoestima, la autoeficacia y las capacidades de resolución de problemas (Bandura, Caprara, Barbaranelli, Gerbino & Pastorelli, 2001; Barra, 2004; Barra, Cerna, Kramm & Véliz, 2006; Mestre et al., 2007; San Martín & Barra, 2013; Tomy & Cummins, 2011), aspectos que además, son de gran importancia en momentos de estrés, influyendo de modo benéfico tanto en la valoración de la situación como en el afrontamiento de la misma (Barra, 2004) y, por ende, en la salud mental de los adolescentes.

Asimismo, el acompañamiento que le dan los padres y/o cuidadores a sus hijos/as adolescentes, permite que se fomenten en ellos capacidades y habilidades para enfrentarse a nuevos retos, tener más confianza en sí mismos y adaptarse con mayor facilidad a las situaciones del entorno (Oliva, 2006). Por otra parte, al hablar de las relaciones de los adolescentes con sus pares, es importante entender que éstos retoman una gran importancia, pues son los que se convierten en punto de

referencia en la confirmación de su identidad, además de que, al recibir un feedback social positivo y sentirse aceptados por los demás, consiguen definir estrategias alternativas de resolución de problemas a nivel relacional (Mestre et al., 2007), además de sentirse acompañados al comunicar y compartir sus problemas con otros (Krauskopf, 2003) y tener un mayor control de sus emociones (Bandura et al., 2003; Mestre et al., 2007).

En lo que concierne a las variables identificadas como apoyo económico, apoyo en recursos y apoyo emocional estas han sido catalogadas como funciones del apoyo social y se refiere a aspectos como intimidad, apego, confort, cuidado y preocupación; apoyo instrumental que se representa en la prestación de ayuda o asistencia material y por último, el apoyo informacional, que implica consejo, guía o información relevante a la situación (248–250). De acuerdo con Colvin, Cullen y Vander (251), disponer de relaciones humanas que satisfacen las necesidades expresivas e instrumentales de las personas puede lograr prevenir determinadas conductas problemáticas.

En complemento, también es importante resaltar la *credibilidad* que tienen las personas que rodean al adolescente en torno a sus capacidades que, sumado a una percepción positiva de sí mismos, contribuye al logro de objetivos que debe alcanzar el adolescente por medio de sus competencias y habilidades (Mestre et al., 2007; Rodrigo, Máiquez, García, Mendoza, Rubio, Martínez & Matín, 2004). Igualmente, cómo lo mencionan los participantes, muchas de las capacidades que logra desarrollar el adolescente vienen fundamentadas en el vínculo con los demás y en el hecho de que crean o no en ellos, además de servirles como fuente de apoyo y acompañamiento.

Por otra parte, al hablar de las relaciones positivas del adolescente debemos tener en cuenta algo que los participantes consideran primordial, pero que genera una gran confusión cuando es con los padres: la *comunicación*. La comunicación es, en palabras de Noack y Krake (1998, citado en Cava, 2003), “el motor de la transformación de las relaciones entre padres e hijos” (p.2). La literatura confirma su relevancia al explicar que, las relaciones que estimulan una atmósfera apropiada y abierta entre padres e hijos aumentan la motivación y escucha hacia los mensajes parentales por parte del adolescente, potenciando el desarrollo social (Bandura, 1986,

2001), e incluso, de acuerdo a investigaciones se ha expuesto que son los patrones de comunicación positivos (afectivos y accesibles, caracterizados por la libertad de expresión y la aceptación) los que facilitan la resolución de conflictos interpersonales, a diferencia de los negativos (violentos y dominantes, caracterizados por la hostilidad y el rechazo) (Dumlao y Botta, 2000; Luna et al., 2012; Megías, 2003; Pérez y Aguilar, 2009; Torío López, 2017).

Otro de los aspectos que genera gran debate y discusión a nivel de la relación del adolescente con los demás es la *norma*. Uno de los profesionales participantes decía que “la norma no está hecha para romperla, está hecha para regular” (Es: D1), aspecto que en ocasiones no es muy clara ni para el adolescente ni para los padres y/o docentes que son los que implementan la norma en los distintos escenarios. Horno (2007) expresa que “son los límites los que permiten que un niño de dos años no se caiga de un árbol, que un adolescente aprenda a manejar la frustración del fracaso” (pp. 12).

El manejo de la norma ha sido estudiado bajo el concepto de control parental y se ha asociado a mayores niveles de competencia en los hijos e hijas adolescentes (244) previenen la aparición de problemas conductuales como el consumo de drogas y la delincuencia (6,245). La evidencia empírica pone de manifiesto que el establecimiento de límites y normas y la existencia de un buen control parental se asocia a mayores niveles de competencia en los hijos e hijas adolescentes (219). Esta presencia de control no sólo está relacionada con buen desarrollo adolescente, sino que también previenen la aparición de problemas conductuales (246,247).

A partir de todo lo anterior, es importante afirmar la relevancia de difundir una imagen de la adolescencia más realista y alejada de esos tópicos y estereotipos que presentan a chicos y chicas como conflictivos, violentos y en lucha permanente con el mundo adulto, ya que cuando los padres tienen unas expectativas muy pesimistas no es extraño que éstas terminen cumpliéndose. Es importante que los padres comprendan que aunque las relaciones con sus hijos e hijas cambiarán durante estos años, podrán seguir siendo muy gratificantes (Oliva, 2006, pp. 220).

Diversas investigaciones (Alonso & Román, 2005; Lila & Gracia, 2005; Mestre et al., 2007; Oliva, Jiménez & Parra, 2009) han demostrado que, aquellos adultos que crean vínculos con el adolescente al transmitir apoyo y afecto, desarrollar una comunicación abierta, el establecimiento de normas y su cumplimiento por medio del método inductivo, potencian el desarrollo de capacidades sociales, de cooperación y autonomía en los adolescentes. Sin embargo, es necesario entender que niveles excesivos de control no implican necesariamente una mayor ventaja en cuanto al manejo del adolescente, pues la regulación del comportamiento debe darse en un ambiente positivo que favorezca la autonomía (Allen, Hauser, Eickholt, Bell & O'Connor, 1994; Kerr y Stattin, 2000; Oliva, Reina, Hernando, Antolín, Pertegal, Parra, Ríos, Estévez & Pascual, 2011; Torío López, 2017) y la capacidad de agencia.

La importancia entonces de los vínculos como catalizadores de capacidades en los adolescentes es soportada por la investigación de Oliva, Hernando, Parra, Pertegal, Ríos y Antolín (2008) donde expresan que el desarrollo positivo del adolescente se compone de cinco competencias – “Modelo de las 5 ces” – cognitivas, conductuales y sociales, entre las cuales se encuentran: la confianza como una valoración positiva y global de uno mismo en cuanto a la autoeficacia; la conexión que hace referencia a los vínculos positivos con personas e instituciones; el carácter, en cuanto al respeto de las normas sociales y culturales y la adquisición de conductas adecuadas y el reconocimiento del bien y del mal; y por último, el cuidado y la compasión, pues permiten tener simpatía y empatía con los demás, así como identificarse con ellos.

En conclusión, los adolescentes logran desarrollar unas capacidades sin iguales y entienden que tienen habilidades para hacer algo diferente a lo que se cree, siempre y cuando su entorno y los vínculos que han creado con otros (familia y pares) y a nivel institucional potencien el desarrollo positivo de éstos. Diversas investigaciones (Gray & Steinberg 1999; Oliva, Jiménez & Parra, 2009; Oliva, Parra & Sánchez-Queija, 2002; Oliva, Parra, Sánchez-Queija & López, 2007; Parra, Oliva & Sánchez-Queija, 2004; Parra & Oliva, 2006; Sánchez-Queija, Oliva & Parra, 2006) confirman que los adolescentes que afirman tener relaciones más cercanas con sus padres y madres, así como son sus pares, en donde se destaca la cohesión, la comunicación, la confianza y el afecto, manifiestan mayor desarrollo de sus

competencias personales y morales, como lo son una mayor autoestima o elevados niveles de prosocialidad, un mayor bienestar emocional y un ajuste más positivo a nivel interno y externo frente a las adversidades de la vida.

Permitir que el adolescente exprese gustos y emociones sin ser juzgado, se sienta escuchado y tomado en cuenta se asocia con un mayor estado de disfrute y conexión con las actividades que realiza cotidianamente, promoviendo más emociones positivas (242) y fortaleciendo su desarrollo socioemocional (243).

Tener relaciones cercanas, cálidas y afectuosas con los padres y amigos permite a los adolescentes mayor bienestar emocional y un ajuste más positivo, elevada competencia conductual y académica, mejor autoestima, menos síntomas depresivos, mayor seguridad emocional y madurez psicosocial que los protegen ante conductas problemáticas como el consumo de drogas o el comportamiento antisocial (219,241,244).

Referencias

- Acuña, I., Castillo, D., Bechara, A., & Godoy, J. (2013). Toma de decisiones en adolescentes: rendimiento bajo diferentes condiciones de información e intoxicación alcohólica. *International Journal of Psychology*, 13(2), 195–214. Retrieved from <https://www.ijpsy.com/volumen13/num2/355/toma-de-decisiones-enadolescentes-rendimiento-ES.pdf>
- Allen, J. P., Hauser, S. T., Eickholt, C., Bell, K. L., & O'Connor, T. G. (1994). Autonomy and relatedness in family interactions as predictors of expressions of negative adolescent affect. *Journal of Research on Adolescence*, 4(4), 535-552. Retrieved from https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1207/s15327795jra0404_6
- Alonso, J. & Román, J. M. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, vol. 17, n° 1, pp. 76-82. Retrieved from <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3067>

- Amaya, A., Alvarez, G., Ortega, M., & Mancilla, J. (2017). Influencia de pares en preadolescentes y adolescentes: Un predictor de la insatisfacción corporal y las conductas alimentarias anómalas. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*, 8 (7), 31–39. <https://doi.org/10.1016/j.rmta.2016.12.001>
- Arreaga, A. (2017). Desarrollo de las relaciones interpersonales en la calidad del desarrollo de actitudes positivas en los estudiantes de subnivel elemental de la Escuela de Educación Básica Fiscal Blanca García Plaza de Arias, periodo 2015-2016 (Licenciatura en Ciencias de la Educación). Universidad de Guayaquil. *Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, Guayaquil*. Retrieved from <http://repositorio.ug.edu.ec/bitstream/redug/26300/4/BFILO-PD-LP1-17-283A.pdf>
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall. ISBN 978-0-13-815614-5
- Bandura, A. (2001). Social Cognitive Theory: An agentic perspective. *Annual Review of Psychology*, 52, 1-36. Retrieved from <https://www.uky.edu/~eushe2/Bandura/Bandura1999AJSP.pdf>
- Bandura, A., Caprara, G. V., Barbaranelli, C., Pastorelli, C. & Regalia, C. (2001). Sociocognitive self-regulatory mechanisms governing transgressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 80, 125-135. Retrieved from <https://pdfs.semanticscholar.org/a85a/2852b9a5eca29d1ad5a02df87bdab39a3c71.pdf>
- Barra, E. (2004). Apoyo social, estrés y salud. *Psicología y Salud*, vol 14, pp. 237-243. Retrieved from <http://psicologiaysalud.uv.mx/index.php/psicysalud/article/viewFile/848/1562>
- Barra, E., Cerna, R., Kramm, D. & Véliz, V. (2006). Problemas de Salud, Estrés, Afrontamiento, Depresión y Apoyo Social en Adolescentes. *Terapia Psicológica*, vol. 24, n° 1, pp. 55-61. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78524106>
- Baron, R., & Byrne, D. (2011). *Psicología Social*. Madrid: Pearson Educación, S.A.

- Baumrind, D. (1991). Effective parenting during the early adolescent transition. *Advances in family research series. Family transitions* (pp. 111-163). ISBN 13: 978-1138969605
- Bornstein, L., & Bornstein, M. (2014). Estilos Parentales y el Desarrollo Social del Niño. In R. Tremblay, M. Boivin, & R. Peters (Eds.), *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia [en línea]*. University of Pennsylvania, EE.UU. National Institute of Child Health and Human Development, EE.UU. Retrieved from <http://www.encyclopedia-infantes.com/habilidades-parentales/segun-los-expertos/estilos-parentales-y-el-desarrollo-social-del-nino>
- Canales, M. (s. f.). Las buenas relaciones interpersonales favorecen el autoestima y el desarrollo integral. *EducarChile*. Retrieved from http://ww2.educarchile.cl/UserFiles/P0001/File/CR_Articulos/orientacion_6_ri.pdf
- Cava, M. (2003). Comunicación familiar y bienestar psicosocial en adolescentes. *Actas del VIII Congreso Nacional de Psicología Social*, 1(1), 23–27. Retrieved from <https://www.uv.es/lisis/mjesus/encuentrosenpsico.pdf>
- Creswell, J. (2014). *A Concise Introduction to Mixed Methods Research*. SAGE Publications.
- Delgado, R. (2010). Relaciones interpersonales en la adolescencia: Implementación de un programa de entrenamiento en asertividad y habilidades sociales para adolescentes de 1° y 2° de la ESO (Máster). *Universidad de Granada - Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico, Granada*. Retrieved from <http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/5597/Rafael%20Delgado.%20Trabajo%20Fin%20de%20Master.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Díaz-Aguado, M.J. (1996). *Escuela y Tolerancia*. Madrid: Pirámide. ISBN 9788436809527

- Díaz-Aguado, M.J. (2005). La violencia entre iguales en la adolescencia y su prevención desde la escuela. *Psicothema*, 17(4), 549-558. Retrieved from <http://www.psicothema.com/pdf/3144.pdf>
- Dumlao, R. y Botta, R. (2000). Family communication patterns and the conflict styles young adults use with their fathers. *Communication Quarterly*, 48(2), 174-189. Retrieved from <https://doi.org/10.1080/01463370009385589>
- Everitt, B., & Dunn, G. (2001). Principal Components Analysis. *Applied Multivariate Data Analysis* (pp. 48–73). Wiley-Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9781118887486.ch3>
- Federación de Enseñanza de CC.OO. de Andalucía. (2010). Relaciones entre el grupo-clase. Principales conflictos y estrategias para su resolución pacífica. *Temas Para La Educación. Revista Digital para Profesionales de la Enseñanza*, (6), 8. Retrieved from <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd6802.pdf>
- Fleck, M., & Prats, E. (2001). *Un lugar llamado escuela. En la sociedad de la información y la diversidad*. Barcelona: Ariel. ISBN: 84-344-1226-8
- Gómez, B.J. y Mei-Mei Ang, P. (2007). Promoting Positive Youth Development in Schools. *Theory into practice*, vol. 46, pp. 97–104. Retrieved from <http://dx.doi.org/10.1080/00405840701232752>
- Gray, M. R. y Steinberg, L. (1999). Unpacking Authoritative parenting: Reassessing a Multidimensional Construct. *Journal of Marriage and The Family*, 61(3), 574-588. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/353561?origin=JSTOR-pdf>
- Hartup, W. W. (1996). The company they keep: friendships and their developmental significance. *Child Development*, 67 (1), 1-13. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/1131681>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la Investigación* (6th ed.). Mexico: McGraw Hill Education. Retrieved from <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>

- Horno, P. (2007). Tener una familia. *En la Calle. Revista sobre situaciones de Riesgo Social*, n° 7, pp. 8–12. Retrieved from <http://www.espiralesci.es/docs/tenerunafamilia.pdf>
- Krauskopf, D. (2003). *Participación social y desarrollo en la adolescencia* (3a ed.). San José, C.R.: Fondo de Población de las Naciones Unidas. Retrieved from https://www.researchgate.net/profile/Krauskopf_Dina/publication/318544228_PARTICIPACION_SOCIAL_Y_DESARROLLO_EN_LA_ADOLESCENCIA_ENERO_2003_COSTA_RICA/links/597005fa0f7e9b4417366fa9/PARTICIPACION-SOCIAL-Y-DESARROLLO-EN-LA-ADOLESCENCIA-ENERO-2003-COSTA-RICA.pdf
- Krauskopf, D. (2011). El desarrollo en la adolescencia: las transformaciones psicosociales y los derechos en una época de cambios. *Psicología.com*, vol. 15, pp. 1-12. Retrieved from <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Desarrollo%20adolescente%20Congreso%20psiquiatria.pdf>
- Kern, M., Waters, L., Adler, A., & White, M. (2015). A multifaceted approach to measuring wellbeing in students: Application of the PERMA framework. *Journal of Positive Psychology*, vol. 10, n° 3, pp. 262 - 271. Retrieved from <https://doi.org/10.1080/17439760.2014.936962>
- Kerr, M. & Stattin, H. (2000). What Parents know, How They Know it, and Several Forms of Adolescent Adjustment: Further Support for a Reinterpretation of Monitoring. *Developmental Psychology*, 36(3), 366-380. Retrieved from <https://psycnet.apa.org/doiLanding?doi=10.1037%2F0012-1649.36.3.366>
- Kuhfeld, W. (1990). The PRINQUAL procedure. SASjSTAT User's Guide.
- Lacunza, A., & Contini, E. (2016). Relaciones interpersonales positivas: los adolescentes como protagonistas. *Psicodebate*, 16(2), 73–94. Retrieved from <http://dx.doi.org/10.18682/pd.v16i2.598>
- Lera, M. J. (2003). Las relaciones personales en los centros educativos. *Dpto Psicología evolutiva y de la educación. Universidad de Sevilla*. Retrieved from

<http://www.psicoeducacion.eu/psicoeducacion/bullying/orientacion/relacionespersonales.pdf>

Lila, M., & Gracia, E. (2005). Determinantes de la aceptación-rechazo parental. *Psicothema*, vol. 17, n°1, pp. 107-111. Retrieved from <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3072>

López, E. E., Ferrer, B. M., & Gutiérrez, T. I. J. (2009). Las Relaciones sociales en la Escuela: El Problema del Rechazo Escolar. *Psicología Educativa*, vol. 15, n°16. Retrieved from <https://journals.copmadrid.org/psed/archivos/ed2009v15n1a6.pdf>

Luna, A. C., Laca, F. A. & Cedillo, L. I. (2012). Toma de decisiones, estilos de comunicación en el conflicto y la comunicación familiar en adolescentes bachilleres. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol. 17, n° 2, julio-diciembre, pp. 295-311. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29224159014>

Naranjo, M. (2008). Relaciones interpersonales adecuadas mediante una comunicación y conducta asertivas. *Actualidades Investigativas En Educación*, 8(1), 28. Retrieved from <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/aie/article/view/9315>

Newcomb, A. F., & Bagwell, C. L. (1995). Children's friendship relations: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 117(2), 306-347. Retrieved from <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.117.2.306>

Megías, E. (2003). *Comunicación y conflicto entre hijos y padres*. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción. Retrieved from <http://www.adolescenciaalape.com/sites/www.adolescenciaalape.com/files/Comunicaci%C3%B3n%20y%20conflictos.pdf>

Mestre, M. V., Tur, A. M., Samper, P., Nácher, M. J. & Cortés, M. T. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 39, n° 2, pp. 211-225. Retrieved from <https://www.redalyc.org/pdf/805/80539201.pdf>

- Moreira, V., Sánchez, A. & Mirón, L. (2010). El grupo de amigos en la adolescencia: relación entre afecto, conflicto y conducta desviada. *Boletín de Psicología*, (100), 7- 21. Retrieved from <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N100-1.pdf>
- Moscoso, M. R., Rodríguez-Figueroa, L., Reyes-Pulliza, J. C., & Colón, H. M. (2016). Adolescentes de Puerto Rico: una mirada a su salud mental y su asociación con el entorno familiar y escolar. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, vol. 27, núm. 2, julio-diciembre, 2016, pp. 320-332. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=233247620009>
- Oliva, A., Parra, A. & Sánchez-Queija. (2002). Relaciones con padres e iguales como predictoras del ajuste emocional y conductual durante la adolescencia. *Apuntes de Psicología*, 20, 3-16. Retrieved from <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/30517>
- Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, vol. 37, nº 3, pp. 209-223. Retrieved from <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/download/61838/82584>
- Oliva, A., Parra, A., Sánchez-Queija, I. & López, F. (2007). Estilos educativo materno y paterno: evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de Psicología*, 23 (1), 49-56. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16723107>
- Oliva, A., Hernando, A., Parra, A., Pertegal, M.A., Ríos, M. y Antolín, L. (2008). *La promoción del desarrollo adolescente: recursos y estrategias de intervención*. Sevilla: Consejería de Salud, Junta de Andalucía. ISBN: 978-84-691-7393-0. Retrieved from https://www.educacion.navarra.es/documents/27590/38595/promocion_desarrollo_adolescente.pdf/0bed92e5-e473-49de-a05f-8d9f2c5365bc
- Oliva, A., Jiménez, J. M. & Parra, A. (2009). Protective effects of supportive family relationships and the influence of stressful life events on adolescent adjustment.

- Anxiety, Stress & Coping*, 22 (2), 137-152. Retrieved from <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/10615800802082296>
- Oliva, A., Reina, M., Hernando, A., Antolín, L., Pertegal, M. A., Parra, A., Ríos, M., Estévez, R. M. & Pascual, D. M. (2011). *Activos para el desarrollo positivo y la salud mental en la adolescencia*. Sevilla: Consejería de Salud. ISBN: 978-84-695-0122-1. Retrieved from http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/desarrolloPositivo_activos.pdf
- Parra, A., Oliva, A. y Sánchez-Queija, I. (2004). Evolución y determinantes de la autoestima durante los años adolescentes. *Anuario de Psicología*, 35, 331-346. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1004524>
- Parra, A. y Oliva, A. (2006). Un análisis longitudinal sobre las dimensiones relevantes del estilo parental durante la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 29, 453-470. Retrieved from <https://personal.us.es/oliva/dimensiones%20relevantes.pdf>
- Penagos, A., Rodríguez, M., Carrillo, S., & Castro, J. (2006). Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes bogotanos. *Universitas Psychologica*, 5(1), 21–36. Retrieved from <http://www.redalyc.org/html/647/64750103/>
- Pérez, M. & Aguilar, J. (2009). Relaciones del conflicto padres-adolescentes con la flexibilidad familiar, comunicación y satisfacción marital. *Psicología y Salud*, vol. 19, n°1, pp. 111-120. Retrieved from <http://www.redalyc.org/pdf/291/29111983011.pdf>
- Ramírez, M. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios Pedagógicos*, 31(2), 167–177. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052005000200011>
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A. & Matín, J. C. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, vol 16, pp. 203 - 210. Retrieved from <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=1183>

- Rodríguez, A. (2001). Coexistencia e Intersubjetividad. *Studia Poliana*, (3), 9–33. Retrieved from https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/30908568/sp3.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1542575021&Signature=Iwdi0wMF105I7xi%2B7%2FD4RpbwvN0%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DCOEXISTENCIA_E_INTERSUBJETIVIDAD.pdf#page=9
- Ruiz, P. (2013). Psicología del adolescente y su entorno. *Siete Días Médicos. Revista de Atención Primaria*, (6).
- San Martín, J.L. & Barra, E. (2013). Autoestima, apoyo social y satisfacción vital en adolescentes. *Terapia Psicológica*, vol. 31, n° 3, pp. 287-291. Retrieved from <https://scielo.conicyt.cl/pdf/terpsicol/v31n3/art03.pdf>
- Sánchez-Queija, I y Oliva, A. (2003). Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 18(1), 71-86. Retrieved from <http://personal.us.es/oliva/vinculos.pdf>
- Sánchez-Queija, I. Oliva, A. y Parra, A. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 21 (3), 259-271. Retrieved from <http://personal.us.es/oliva/prosocial.pdf>
- Simkin, H. & Becerra, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, vol. XXIV, núm. 47, noviembre, 2013, pp. 119-142 Universidad Nacional de Entre Ríos Concepción del Uruguay, Argentina. Retrieved from <http://www.redalyc.org/pdf/145/14529884005.pdf>
- Stoll, L. y Fink, D. (1999). *Para cambiar nuestras escuelas: Reunir la eficacia y la mejora*. Barcelona: Octaedro. ISBN: 84-8063-380-8
- Tapia, M. (2016). Los vínculos interpersonales en las redes sociales. Nuevos modos de comunicación en el marco de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL), Argentina. *Espacio Abierto*, 25(4), 193–201. Retrieved from <http://www.redalyc.org/pdf/122/12249087015.pdf>

- Tomé, G., Gaspar, M., Simões, C., Camacho, I., & Alves, J. (2012). How Can Peer Group Influence the Behavior of Adolescents: Explanatory Model. *Glob J Health Sci*, 4(2), 26–35. <https://doi.org/10.5539/gjhs.v4n2p26>
- Tomyn, A. J., y Cummins, R. A. (2011). The subjective wellbeing of high-school students: Validating the Personal Wellbeing Index—School Children. *Social Indicators Research*, vol. 101, 405–418. Retrieved from <https://link.springer.com/article/10.1007/s11205-010-9668-6>
- Torío López, S. (2017). ¿Cómo educar? ¿Lo estamos haciendo bien? Contribuyendo al debate de la literatura acerca del estilo educativo parental óptimo. *Revista Interuniversitaria Pedagogía Social*, n° 29, pp. 9-17. Retrieved from <https://www.redalyc.org/pdf/1350/135049901001.pdf>